

¿Qué es y hacia dónde va la Revolución Bolivariana?

*Por un verdadero partido revolucionario.
Por un programa de transición al socialismo*

Eduardo Molina Campano
Editorial IMMECA. Mérida, Venezuela, 2006.

Una estructura socialista de nuevo tipo está siendo discutida actualmente en Venezuela. Esta propuesta ha sido incentivada por el discurso igualitario y bolivariano del presidente Chávez, y en ella han participado diferentes actores sociales, nacionales e internacionales, académicos y gente común e incluso detractores u opositores del mismo gobierno. Esta propuesta se presenta como un elemento radicalizador del proceso de construcción del llamado “socialismo del siglo XXI”. Es en este ambiente de vivo e intenso debate ideológico, en el que se inserta la obra del joven historiador español y magíster en ciencias políticas (CEPSAL-ULA) Eduardo Molina Campano, perteneciente a la corriente marxista revolucionaria de la sección “Venezuela”.

Dentro de este debate la tesis que expone Molina Campano es relevante, toda vez que afirma que a pesar de estar ausente una estructura capitalista desarrollada, en Venezuela están dadas las condiciones objetivas y materiales para que se construya el socialismo. Sin embargo, esta idea puede tener algunos sobresaltos que no dejen avanzar una verdadera revolución socialista y termine siendo simplemente otra reforma burguesa más. De allí que el problema central del libro sea “fundamentar si la Revolución Bolivariana es una reforma, una revolución o una involución autoritaria a la luz de los hechos” (p. 29). Evidentemente la revolución que se vive en Venezuela está orientada en dirección de las masas que son los nuevos protagonistas de la revolución, pero en las estructuras del gobierno y del sistema político todavía

persisten elemento reaccionarios, contrarrevolucionarios, reformistas, oligarquizados y burocráticos enquistados que pueden obstruir las posibilidades reales de lograr la construcción de una sociedad más justa.

La única posibilidad de encontrarle salida a este dilema es construir una verdadera y legítima vanguardia encabezada por el movimiento obrero, que sea capaz de luchar por la construcción de un partido revolucionario de izquierda que canalice el proceso por el camino que tiene y debe recorrer, el socialista; de lo contrario, todo se vendrá al suelo. De allí que la *hipótesis* de trabajo que se mantiene a lo largo del libro es: "...el proceso no pasará de los límites de una reforma, profunda por cierto, pero reforma, a no ser que la revolución se arme de un pistón, el partido revolucionario, que haga posible encauzar correctamente toda la energía desprendida por los trabajadores en acción" (p. 33).

La estructura lógica del libro está compuesta por seis capítulos que van desde la perspectiva global del sistema capitalista global y todas sus contradicciones inherentes (sobreproductividad, despidos masivos de obreros por fraudes empresariales, fusiones de empresas internacionales, bajos salarios y contaminación ambiental), como marco histórico general del desarrollo de la revolución bolivariana, nacionalista, reformista y democrática (capítulo I). Los capítulos II y III forman el marco histórico particular: la revolución bolivariana, sus antecedentes (la separación del factor civil del militar dentro del movimiento insurgente, y la sustitución del partido por los elementos militares, hasta la evolución reformista del gobierno en los últimos años en la que el énfasis recae en el estudio de las misiones, sus logros y sus limitaciones). En los capítulos IV y V se hace una evaluación crítica del carácter del gobierno de Chávez y su controversial política exterior. Sin embargo, la parte más polémica del libro se encuentra en el último capítulo (VI), en la que se expone la necesidad de crear un genuino partido revolucionario de la clase obrera que sea acompañado de un programa revolucionario de acción.

Según Eduardo Molina, la revolución está plagada de enemigos reales (contrarrevolucionarios) que van desde los más pragmáticos (como la vieja y corrupta oligarquía dependiente y servil a los intereses de Washington y que está al acecho de las fracturas del gobierno para hacerse con el poder o los burócratas seudorrevolucionario que "ahora se visten de rojo") hasta los pseudos intelectuales que se hacen llamar socialistas sin conocer la ortodoxia marxista. Entre estos últimos están *reformistas*

teóricos como Martha Harnecker, que piensan que al no estar dada las condiciones objetivas (el desarrollo capitalista) habría que crearlas para poder avanzar al socialismo. Están también los socialdemócratas de la escuela de Bremen, como Hans Dieterich que sostiene que el socialismo debe darse no por la lucha de clases sino por un proceso de reforma cultural a través de su inculcación en la “conciencia pública” de las masas. Todas estas no son más ideas pseudo-revolucionarias que no dan impulso radical al proceso en marcha.

Pero existe otro problema, el de las condiciones objetivas, y podemos resumirlo en la siguiente interrogante: ¿cómo alcanzar el socialismo en sociedades subdesarrolladas atrapadas en una fase monopolista e imperialista como la que caracteriza a Venezuela? Para motorizar teóricamente esta idea, el autor no acude a la ortodoxia marxista clásica, más bien hace uso de la “ley del desarrollo desigual y combinado” expuesta por León Trotsky. Esta ley “...nos hace comprender de forma dialéctica y científica que bajo la era del dominio del imperialismo, los países que nacieron y se vieron subordinados y dependientes bajo el yugo del mismo, desarrollaron de manera desigual y combinada una economía singular caracterizada por la implantación de ciertos sectores fabriles industriales y financieros avanzados, que conviven con una gran mayoría del territorio dedicado a una agricultura arcaica y extensiva, poseedoras de rasgos precapitalistas, como los latifundios” (p. 116).

La solución a este dilema se encuentra en la famosa expresión del mismo Trotsky: “Revolución permanente”. En otras palabras, ante este panorama la única alternativa para que la revolución bolivariana triunfe es creando un verdadero partido de masas revolucionario compuesto por la clase obrera (como vanguardia), pero que incluya a los campesinos, intelectuales (claros en principios marxistas) y los lumpenproletariados (o sector del trabajo informal y hasta estudiantil). Este partido debe estar caracterizado por el *centralismo democrático* de corte leninista y no por el *burocratismo centralizado* ni por ser una maquinaria electoralista como lo es (o era) el Movimiento V República. Aquí se tiene que aplicar principios genuinamente democráticos toda vez que se permita tanto la discusión interna y la elección para cargos públicos del personal obrero más capacitado e idóneo (es decir, marxistas) y se le dé “muerte al dedo y al amiguismo”. Pero como sostiene el mismo Molina Campano, luego de conquistar el poder, las simples reformas democráticas no bastan, sino que “... si quieren mantenerse y sobrevivir, se verán

obligados a arrebatarle la base material a la burguesía y sus aliados, la oligarquía terrateniente y el capital extranjero, procediendo a la expropiación de sus propiedades productivas e iniciando las tareas del socialismo” (p. 116).

La revolución debe ser radicalizada, no debe ser un movimiento acéfalo y circunstancial, de lo contrario, terminará siendo otro fracaso más o simplemente “el socialismo de un solo hombre”, que sólo está en la mente del líder máximo (Chávez) que no aprendió el socialismo leyendo a Marx, ni a Trotsky, sino cantando las canciones panfletarias, igualitarias, pueblerinas y revolucionarias del poeta Alí Primera. Aquí se encuentra uno de los grandes escollos que no aborda Molina Campano, el líder del proceso no viene, ni cree en la fortaleza del sector obrero, sino del militar. El socialismo pregonado por Molina primero tiene que vencer la fórmula con la que el ex asesor de Chávez, Norberto Ceressole, bautizó al movimiento: “Ejército, Pueblo y Caudillo”, para luego construir el sueño del socialismo.

Abraham Enrique Andara Martos
Profesor e investigador del Centro de Estudios Políticos
y Sociales de América Latina
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela